

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR EN GALICIA Y ASTURIAS (1996-2000)

Javier FORTEA PÉREZ

En este informe se resumen los datos principales obtenidos tras la prosecución de los trabajos en varios yacimientos ya citados en el informe correspondiente al periodo 1991-1995 (Fortea Pérez, 1996), así como las nuevas excavaciones y otros estudios. Han finalizado las excavaciones en El Buxu, Las Caldas, Llonín y la Viña.

I. EXCAVACIONES

1. GALICIA

Cueva de A VALIÑA. Castro Verde. Lugo

Se ha publicado el trabajo anunciado en nuestro informe anterior, con precisiones sobre la ubicación cronoestratigráfica del yacimiento en la secuencia regional (Llana Rodríguez, Villar Quinteiro y Martínez Cortizas, 1996).

Yacimiento al aire libre de A PENA XIBOI. Guitiriz. Lugo

Han sido publicados los resultados de la intervención realizada en 1991 en este yacimiento al aire libre, en donde se da a conocer el primer testimonio claro de la presencia en Galicia de un grupo de cazadores-recolectores portadores del tecnocomplejo aziliense (Llana Rodríguez, Villar Quinteiro y López Felpeto, 1996).

Yacimiento al aire libre de CHAO de LIMO. Cariño. A Coruña

Puesto al descubierto por la apertura de un cortafuegos, el yacimiento se adscribe genéricamente al Paleolítico superior (Ramil González, 1999).

Yacimientos del área de CURRO VELLO. Abadín. Lugo

Las intervenciones realizadas en el área han detectado once nuevos yacimientos atribuidos al Paleolítico superior-Epipaleolítico, cuatro de ellos al aire libre y el resto bajo soporte pétreo o abrigo (Ramil Rego y Ramil Soneira, 1996)

(Agradecemos a C. Llana Rodríguez la información suministrada para este resumen de Galicia).

2. ASTURIAS

Abrigo de LA VIÑA. Manzaneda. Oviedo. Excavaciones: Fortea Pérez.

En 1994, el corte de referencia del sector Occidental había alcanzado la roca basal en los cuadros F-25, 26 y 27. Estos cuadros están fuera de la vertical de la visera del abrigo y de su protección. En la excavación se reconocieron importantes procesos erosivos. Entre 1995 y 1996 se llegó a la roca basal en los cuadros G-25, 26 y 27, situados más adentro, protegidos por la visera y con efectos erosivos de menor alcance. La nueva información ha permitido una mejor comprensión de la dinámica y procesos sedimentarios. Así, la ordenación secuencial del depósito del Sector Occidental es la siguiente: **R.A.**: Roca basal alterada, constituida por esquistos limoarcillosos. **I.B.**: primer depósito sedimentario que rellena los fondos existentes entre los crestones de un paleorrelieve basal ya muy meteorizado. Posteriormente se detecta una erosión que da lugar a zonas deprimidas con una morfología de lechos acanalados. Sobre éstos se depositaron **XV** y **XV (I.A)**, primer nivel de ocupación que rellena las erosiones producidas por la erosión previa. Después se produjo la deposición de las arcillas marrones con restos de talla del nivel **XIV**. Siguió una segunda erosión producida por aguas canalizadas procedentes de la vertical de la visera o de un conducto kárstico situado en la proximidad. Esta erosión fue muy importante porque evacuó al nivel **XIV** en la mitad oriental del sector excavado y profundizó, según zonas, hasta **XV (I.A)**, **I.B** y **R.A.** Posteriormente, en contacto discordante con todos ellos y aún más con **XIV**, se depositaron **I.C** (primer relleno de un canal producido) y **XIV*** en la previamente vaciada mitad oriental del corte. La morfología del techo de **XIV** y **XIV*** evidencian un tercer episodio erosivo de menor entidad que el anterior, pues no se producen canalizaciones. Posteriormente comenzó la sedimentación de **XIII basal**, potente y muy antropizado nivel de ocupación, en los cuadros G y, verosimilmente, F. Siguió un nuevo y potente episodio erosivo. En los cuadros F y zona más al sur de los G (salvo en G-25), bajo la vertical no bien cubierta por la visera del abrigo, se produce el desmantelamiento de **XIII basal** y buena parte de la serie **XIV**, llegando incluso hasta la roca basal en algunos lugares de los cuadros F. La escorrentía se organiza al exterior con un par de canalizaciones sensiblemente paralelas a la pared en sentido NE-SW. Se produjo, por tanto, una depresión en los cuadros F y zona más sur de los G (salvo en G-25) que se marca bien en el acuñaamiento y discontinuidad sedimentaria de **XIII basal**, bien visible en el corte de la pared este. La siguiente unidad sedimentaria, la **XIII inferior**, comienza a rellenar hasta su colmatación al paleorrelieve depresivo generado previamente. En el corte de la pared este se observa cómo los productos de talla de **XIII inferior** se depositan adaptándose a la pendiente del acuñaamiento de **XIII basal** (en contraste con la horizontalidad de los productos de éste), inclinación que va cambiando a una posición horizontal a medida que la depresión fue rellenándose con **XIII inferior**. Finalmente, colmatada ya la depresión y reconstruido un plano subhorizontal en la superficie del Sector Occidental, continuó la deposición del nivel **XIII** (para más detalles y fotografías de los cortes: Fortea Pérez, 1999). Después se fue acumulando un grueso tramo sedimentario con los niveles **XII** a **VI**. La estratificación es gravitacional y subhorizontal, con una velocidad de sedimentación muy lenta. La materia orgánica no tuvo buenas condiciones de preservación y uno de sus aspectos más característicos es la abundancia de productos clásticos que presenta (casi inexistentes de **XIII** a **R.A.**). En ese tramo los procesos erosivos no tienen la importancia de los vistos precedentemente, hasta que vuelven a evidenciarse en el techo del nivel **VI**, sobre el que se adaptó el **V**. El techo de éste ofrece una red de canalillos y pocetas de goteo que fueron rellenadas por el clástico nivel **IV**. Potentísimas erosiones producidas desde el Holoceno por causas naturales y antrópicas hicieron que el nivel **IV** constituya la mayor parte de la superficie actual del abrigo. El igualmente clástico nivel **III** sólo aparece en las zonas más

contiguas a la pared y en el **Testigo 1**. En éste continúa la sedimentación hasta enrasar con el nivel **0**, completándose así los poco más de 4 metros de sedimentación que en el Sector Occidental median entre éste y la roca basal.

En cuanto a la tecnología lítica, en **I.B.**, justo encima de **R.A.** y dentro de una matriz arcillosa producto de su meteorización, aparecieron cuatro magníficas raederas, dos de ellas con retoque escaleriforme tipo Quina. Más arriba, en pleno **I.B.**, un cuchillo de dorso retocado, dos raspadores sobre lasca laminar, raederas mayoritariamente laterales, una punta levallois y otros productos de las tecnologías levallois y musteriense. En los niveles **XV** y **XV (I.A)**, varias buenas raederas con retoque escaleriforme en más de un caso, una buena punta de Tayac y otra levallois alargada; llaman la atención dos raspadores sobre lámina de sílex y una laminita con retoque parcial inverso, que apreciaron sobre **R.A.** Del nivel **XIV** lo más significativo son algunos núcleos discoides, el empleo de la técnica levallois para puntas y láminas, percutores, varias raederas, una raedera doble lateral con retoque bifacial en un borde, dos cuchillos de dorso natural y otro retocado y una magnífica punta musteriense, entre otros. **XIV***, posterior a **XIV**, proporcionó un núcleo discoide, técnica levallois atestiguada en excelentes puntas levallois sin retocar y en no peores láminas levallois, cuchillos de dorso de los dos tipos, raederas, dos buenas puntas musterienses. Tras la débil erosión que afectó a los techos de **XIV** y **XIV***, la deposición de **XIII basal** cubre a ambos y supone un periodo de ocupación fuertemente antropizado. Se describiría bien como un "hojaldré tecnológico de lascas". Aparecen núcleos discoides y levallois de lascas, puntas levallois con talón facetado o no, una punta musteriense, raederas, algunas de tipo Quina, una punta de Tayac, denticulados etc. Lo más significativo son tres cuchillos de dorso retocado (uno de los cuales se clasificaría bien como punta de Chatelperrón) y tres hachereaux bifaciales (Fortea Pérez, 1999). Los estratos **XIII inferior** y **XIII** pertenecen al Auriñaciense arcaico y al Auriñaciense I, con una azagaya de base hendida (Fortea Pérez, 1995). En el tramo comprendido entre los niveles **XII** y **III** se van sucediendo el resto del Auriñaciense, el Perigordense con Noialles, el Perigordense final, Solutrense, Solutrense con puntas de muesca y base cóncava, Magdaleniense medio y Magdaleniense superior.

Nuevas dataciones. Todas sobre carbones obtenidos en el cuadro G-25 a lo largo de la misma columna de muestreo. **Interface Musteriense/Auriñaciense** (profundidad de la muestra: -227 cm): 35 800 ± 1 000 BP (GifA 95550). **XIII basal** (p.: -230/233 cm): 48 100 ± 1 600 BP (GifA 99230). **XIII basal** (p.: -236 cm): 37 700 ± 590 BP (GifA 99231). **XIII basal** (p.: -249): provisionalmente datada en > 47 600 BP y, finalmente, en > 39 000 BP (GifA 95537, fracción carbón puro) y en 42 200 BP (GifA 95546, fracción húmica). **XIV***, provisionalmente datado en > 47 700 y, finalmente, en > 39 000 (GifA 95551).

La nueva fecha de la interface **Musteriense/Auriñaciense**, 35 800 ± 1 000 BP se correlaciona bien con 36 500 ± 750 (Ly 6390) obtenida para el Auriñaciense arcaico en el cuadro F-27. En cuanto a la fecha del nivel **XIII basal** de 37 700 ± 590 BP, considerablemente menos antigua que la obtenida más arriba en la misma columna de muestreo, el laboratorio de datación cree que es posible que la fecha obtenida "soit légèrement sous-estimé du fait de la présence dans l'échantillon d'une légère contamination en carbone récent non éliminée lors du traitement chimique"

Finalizadas las largas excavaciones en el abrigo, a partir de 1997 se procedió a la restitución de los grabados parietales mediante la fotogrametría. Las tomas fotogramétricas fueron apoyadas por el equipo de arqueólogos con copias fotográficas a 40x40 cm en las que se habían discriminado las líneas grabadas e indicado otros accidentes de la evolución de la pared y de su yacimiento adosado. Con todo se elaboró un primer borrador que fue contrastado ante la pared por el equipo en un segundo apoyo de campo durante la campaña de

1998, última y final de los trabajos realizados en el abrigo. La cartografía elaborada consiste en un alzado general de todo el frente del abrigo a escala 1.25 y cuatro alzados particulares a escala 1:5, en los que se indican el nivel 0, cuadrícula coincidente con la de la excavación, curvas de nivel cada 2 cm, perfiles actuales de los testigos y del que tenía el Testigo 1 antes de su excavación parcial, línea de suelo encontrada en 1980, línea de suelo actual, coladas tobáceas, zonas de la pared afectadas por el clasticismo con la indicación de las líneas mayores de fractura, líneas grabadas y restos de pintura parietal. Sobre todo ello se adosarán los perfiles estratigráficos referidos a 0 para expresar gráficamente la posición relativa de los grabados y el depósito que se fue acumulando contra la pared. Se ha publicado uno de estos alzados (Fortea Pérez, 1999).

Cueva de LLONÍN. Llonín. Peñamellera Alta. Excavaciones: Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero.

Entre 1995 y 1997 fueron terminándose las excavaciones en los diferentes sectores (Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero, 1999). Así, en la Galería, al nivel V, del Perigordense superior/final, previamente excavado (Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero, 1995), se sumaron los niveles VI y VII. En el primero aparecieron unos pocos materiales musterienses: varias raederas, una de ellas sobre lasca Kombewa y otra con retoque Quina, una lasca y una punta levallois y dos raspadores. El nivel VII es una brecha arenosa, arqueológicamente estéril, que se apoya sobre la roca basal.

En el Vestíbulo se continuó el corte existente para relacionarlo con los cortes abiertos en la Galería y el Cono Anterior. Tras el nivel IV, del Solutrense superior, aparecieron los niveles VI, VII y VIII, arqueológicamente estériles. El nivel VIII se correlaciona con el VII de la Galería.

En las excavaciones del Cono Posterior habían aflorado en 1989 unas "estructuras" en un nivel inicialmente atribuido al Musteriense (Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero, 1992) que, debidamente protegidas, fueron dejadas *in situ* para que pudieran ser examinadas por los investigadores interesados. En 1996 fueron terminadas de excavar y levantadas por un equipo de arqueólogos, paleontólogos/tafónomos y sedimentólogos, diferenciándose un total de cinco conjuntos en el nivel VI. A la espera del estudio depurado de los datos obtenidos y de acuerdo con la interpretación consensuada del equipo, puede decirse preliminarmente que en esa zona fueron depositados por un carnívoro abundantes restos de herbívoros, carnívoros y aves. Hay datos para considerar a los lobos como los agentes de ese depósito, que dejaron el alimento conseguido en agrupaciones relativamente jerarquizadas, según el comportamiento normal de esta especie ante la comida. Posteriormente, un grupo humano entró en la caverna, observó en todo o en parte esas agrupaciones y las modificó. Entre otras razones que en su día serán explicitadas, ello se deduce de la geometría anormalmente circular del Conjunto I, un "túmulo" de piedras aparentemente organizadas según tamaño (mayores al exterior, menores dentro) en cuyo interior aparecieron huesos de carnívoros y herbívoros, así como la apariencia de verdadera "cista" del Conjunto V, en cuyo interior había un cráneo de cabra montés, restos de maxilar, otros huesos y una lasca de singular materia prima. Más complejo resulta el Conjunto II, en el que aparecieron un cráneo completo de leopardo, mandíbula incluida, rodeado por cinco gruesos trozos de estalactita. Tres de ellos enmarcaban al cráneo lateralmente, alineados rigurosamente en paralelo, y, los tres, procedían de la misma estalactita pues hoy sueldan perfectamente entre sí. Los otros dos fragmentos estaban frente a la parte facial del cráneo, y también casan entre sí, pero procedían de otra estalactita; uno de ellos estaba clavado verticalmente en el sedimento, como también lo estaba una clavija de sarrío, contigua a él y al cráneo. Fueron exhumados también los restos del tren delantero del

animal. Lllaman la atención sus patologías, evidencia de heridas recibidas en vida que empezaron a curarse: dos costillas rotas con callo de soldadura y la escápula izquierda con una perforación circular de unos 5 mm con comienzos de recomposición de la parte ósea faltante. Finalmente hay señalar la presencia de escasos restos de industria lítica y un fragmento de óxido de hierro con huellas de manipulación (raspado) procedentes de los conjuntos II, V y otros cuadros del nivel VI. En los infrayacentes niveles VII y VIII aparecieron unos pocos restos líticos: raedera, denticulado, lascas y huesos de herbívoros, carnívoros, así como abundantes coprolitos.

Completan las excavaciones en la cueva la cata de 1 x 0,80 m realizada en el suelo existente al pie del Panel Principal de pinturas y grabados. Después del nivel 1, una placa estalacmítica limpia y muy bien cristalizada, el nivel 2 es un lecho negro extendido por toda la superficie de la cata, con huesos muy fragmentados, algún útil y restos líticos, algunos fragmentos de plaquetas sin grabar, microfauna, pequeños trozos de mineralizaciones de hierro y gran cantidad de carbón. Siguen el nivel 3, que es una segunda placa estalacmítica como la 1; el 4, un nivel marrón muy carbonatado con huesos y microfauna; el 5, gour con huesos; el 6, otra placa estalacmítica con huesos englobados en ella; el 7, un fino nivel oscuro; y el 8, otra placa estalacmítica por debajo de la cual se abre una oquedad que comunica con el nivel inferior del sistema de la cueva. El nivel 2 responde por todo el arte del Panel Principal y es el suelo desde el que se pintó y grabó. Los niveles 4, 5 y 6 se correlacionan con los niveles inferiores del Cono Posterior y de la Galería, así como de las primeras ocupaciones de la cueva por carniceros, carroñeros y hombres.

Las excavaciones de Llonín se han realizado en cinco sectores diferenciados de la cueva que se nivelan sucesivamente desde 0 a -17 m. y se denominan Galería, Vestíbulo, Cono Anterior, Cono Posterior y Cata del Panel Principal. No aparece en todos el mismo registro estratigráfico y cultural, pero la secuencia general es la siguiente: presencia de materiales de la Edad del Bronce y del Aziliense y niveles del Magdalenense superior, Magdalenense medio, Magdalenense arcaico, Solutrense con puntas de muesca y base cóncava, Gravetiense final y Musteriense.

Finalizadas las excavaciones, en 1988 se comenzó el registro gráfico del arte de la cueva. Éste se encuentra repartido por los conjuntos de la Galería y los paneles de Entrada, Sala, Cono Posterior y Panel Principal, además de unos pocos grabados y restos de pintura entre los dos últimos (Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero, 1999). Los conjuntos de la Galería se reparten por sus paredes de su parte profunda y están constituidos por bastoncillos, puntuaciones y un signo rectangular en rojo, con ausencia total de grabados; todos ellos se encuentran alejados de la zona de habitación de la misma Galería. El Panel de Entrada lo forman dos figuras afrontadas de cierva en rojo, pintadas parcialmente con la técnica de tamponado tipo Covalanas/ La Pasiega, y algunos grabados lineales de surco profundo. El Panel de la Sala, metros más adentro y poco más abajo, tiene restos de un bisonte en rojo y una fase más reciente de figuras finísimamente grabadas o pintadas en negro, destacando varios bisontes grabados (uno de ellos completado con trazos lineales negos) y heridos por venablos, francamente magdalenenses, así como la pintura en negro de un pequeño oso cuidadosamente ocultado a la visión; se trata del primer oso aparecido en Asturias y se suma a las escasas representaciones de este animal en el arte paleolítico cantábrico: Ekain, Santimamiñe, Ventalaperra y otros más dudosos de Cantabria. El Panel del Cono Anterior tiene puntuaciones, bastoncillos, un prótomo de uro, una cierva en rojo y, superponiéndose y cortando a lo anterior, varias ciervas de trazo múltiple y estriados internos del tipo Altamira/El Castillo. Finalmente, el Panel Principal, de más de 13 m de largo por unos 2'20 de alto, posee fases con pinturas rojas, negras y grabados, que son anteriores a otra fase, igualmente extendida por todo el panel, con la temática, técnica y convenciones propias del

conocido estereotipo grabado Altamira/Castillo. Sobre ésta, hay pinturas negras asociadas a grabado y figuras unicamente grabadas de franco sabor magdalenense evolucionado. Las novedades del Panel Principal son muy numerosas en todas sus fases y modifican sustancialmente lo publicado hasta ahora. Destacaríamos de entre las figuras en negro y grabadas magdalenenses a un joven reno (anteriormente descrito como cabra) con sus cuatro patas replegadas, asociado a un caballo grabado. Sus directos paralelos están en Trois-Frères, Teyjat, La Madeleine y Bruniquel, donde también está presente el contiguo o superpuesto caballo. Las superposiciones, correlaciones y analogías aportan argumentos para datar a este panel desde el Gravetiense final al Magdalenense superior (Fortea Pérez, Rasilla Vives y Rodríguez Otero, 1995). Está prevista la finalización del registro del arte de Llonín en la campaña de 2001.

Cueva de LAS CALDAS. San Juan de Priorio. Oviedo. Excavaciones: Corchón Rodríguez.

Se han proseguido las excavaciones en la Sala I, donde ya se habían descrito 11 niveles pertenecientes al Postpaleolítico, Magdalenense superior-final, Magdalenense medio evolucionado, Solutrense final y Solutrense superior (Corchon Rodríguez, 1995).

En las excavaciones realizadas entre 1995 y 1997 (Corchon Rodríguez, 1999b) se han identificado nuevos niveles, que van del 11c al 20. Este último, arqueologicamente estéril y constituido por gravas y cantos de río de aspecto lodoso, cubre un agujero de 14 x 22 cm, denominado Sumidero, que comunica Caldas I con el nivel inferior del sistema: Caldas II, hoy activo.

Los niveles 11c a 12 pertenecen al Solutrense superior. Entre los elementos más característicos se encuentran foliáceos finamente retocados por presión, con puntas de cara plana, de muesca, hojas de laurel bifaciles y monofaciales de base cóncava, raramente convexa. La tipometría es muy variada, evidenciando una gran especialización en estas puntas, lo que contrasta con la rareza de puntas y otros elementos en materias óseas: dos azagayas con aplastamiento central y alguna varilla. Entre los elementos de adorno destacan una cuenta de collar en azabache y un colgante sobre costilla recortada, pulida y decorada perimetralmente por series de incisiones en paralelo.

Mención especial merece un hogar y una estructura complementaria de él, aparecidos en el nivel 12, cubiertos por limos y arenas de inundación, lo que ha favorecido su buena conservación. El hogar mide 115 x 80 cm de anchura y su relleno carbonoso alcanza unos 12 cm de espesor. Una parte de él se apoya en la pared de la cueva y la otra está delimitada por un perímetro circular de bloques y cantos a modo de murete. Al levantar este murete apareció una estructura complementaria formada por una zanja rectangular de 70 x 40 x 15 cm, excavada sobre los niveles 12, 13, 14 y techo de 15. Dentro de ella se encontró material lítico y óseo quemado y rubefactado, destacando una punta de base cóncava.

El nivel 13 se adscribe provisionalmente al Solutrense medio, que continua hasta el 19. Entre sus materiales aparecen hojas de laurel bifaciales de base convexa y puntas de cara plana en cuarcita y sílex, pero también hay raros ejemplares perfectamente tallados en cristal de roca, así como raederas bifaciales en sílex, alguna laminita con borde abatido y un lápiz de oligisto rayado. La presencia de percutores y compresores documenta una actividad de talla en el nivel 14. El nivel 15, a diferencia de los anteriores, conserva restos de un suelo de ocupación con huesos en conexión anatómica, abundante carbón, plaquitas de arenisca, ocre y materia orgánica. Los niveles 16 y 17 son prácticamente estériles, pero alguno de sus elementos permite su atribución al Solutrense medio "deficientemente conservado en la Sala I" (p.53). Finalmente, en los niveles 18 y 19 se percibe un notorio aumento de los restos de

fauna, con incrementos de *equus*, y quizá *bos*, frente a la abundancia de *cervus* en los niveles superiores.

En suma, las excavaciones de la Sala I han documentado ocupaciones del Solutrense superior bien conservadas, mientras que “el Solutrense medio parece haber sufrido importantes procesos de lavado y alteración durante el proceso de sedimentación” (p.54). Estos procesos explicarían (nota 5) la presencia de una punta de muesca en el nivel 14, otra de base cóncava en el 19 y una aguja de coser en un canal erosivo que afecta a los niveles 13 a 15.

Finalizadas las excavaciones en la Sala I, en 1998 se terminó el corte escalonado de 7'5 x 1m (Corte Exterior) que se había abierto en el talud exterior, frente a la boca de la cueva. Su nivel II en los escalones 4º y 3º aportó materiales del Solutrense superior, así como restos óseos y asta de *cervus*, *equus* y pequeños fragmentos de dentina, posiblemente de *elephas*.

Las prolongadas excavaciones en la cueva de Las Caldas I han puesto de relieve una ocupación continuada en el segmento temporal comprendido entre 20 000 y 12 000 años B.P. Las peculiares características de su karst, con numerosos conductos abiertos al exterior, los efectos de su nivel inferior, hoy activo (Caldas II), y la propia morfología de la cueva, han traído consigo que la conservación de los depósitos arqueológicos haya corrido desigual suerte según las zonas de la cueva. Así, el Solutrense medio se conserva en el Pasillo, excavado en 1971. Este Solutrense medio se encuentra erosionado en la Sala II y está escasamente representado en la Sala I. El Solutrense superior muestra una rica secuencia en la Sala I, pero su presencia en el Corte Exterior no satisfizo las expectativas abiertas. Una amplia secuencia del Magdaleniense (inferior, medio y superior, con numerosas dataciones ¹⁴C: Corchón Rodríguez, 1996) se encuentra en la Sala II, así como pequeños testigos en la Sala I. Recientemente se han publicado dos dataciones del Solutrense medio de la Sala I. **Nivel 14:** 20 250 ± 235 BP (Ua 15318) y **Nivel 15:** > 38 000 BP (Ua 15317; se atribuye tan anómalo resultado a que la materia datada era madera fósil: azabache). En este trabajo se calibran a cronología solar todas las dataciones de la cueva y se exponen hipótesis paleoclimáticas (Corchón Rodríguez, 2000)

Clausuradas las excavaciones de Las Caldas, eventuales problemas de estabilidad obligaron a consolidar los cortes de la Sala II. Lamentablemente, todos los huecos producidos por las excavaciones fueron rellenados por toneladas de grava hasta enrasar con el nivel superficial, lo que impedirá cualquier análisis u observación posterior.

Cueva de El BUXU. Cardes. Cangas de Onis. Excavaciones: Menéndez Fernández.

En 1998 se realizó la campaña final de excavaciones, complementaria de las realizadas entre 1985 y 1990 (Menéndez Fernández, 1990, 1992).

En el abrigo exterior, por debajo del derrumbe de bloques de la visera, hay relictos de una ocupación antigua asignable al Paleolítico superior antiguo, probablemente del Auriñaciense, que también aparece en la cercana cueva de La Guelga con una datación de 32 000 +1600 / -1350 BP.

El yacimiento principal se encuentra en la zona de penumbra de la antecueva, donde se han reconocido los niveles 1 (Solutrense terminal) y 2 y 3 (Solutrense superior). La fauna encontrada muestra una diversificación y selección apreciable y de amplio espectro: cabras, rebecos y ciervos. La caza se centra en los individuos más débiles (infantiles y seniles), lo que ya había sido señalado en el Magdaleniense de varios sitios cantábricos y, menos concluyentemente, en niveles solutrenses de Altamira y Amalda. El Buxu fue ocupado en

primavera y comienzos del verano; las marcas de carnicería indican que el procesado de la carne se realizó en la cueva.

Las fechas obtenidas son contradictorias o aberrantes. **Nivel 1:** 7 140 ± 750 BP (GrN-19384), 12 600 ± 70 BP (GrA-2462), 135 ± 50 BP (GrA-2482). **Nivel 2:** 13 720 ± 280 BP (GrN-18385), 12 090 ± 70 BP (GrA-2481). **Nivel 3:** 16 730 ± 500 BP (GrN-19386) y 3 630 ± 70 BP (GrA-2508).

En el nivel 3 aparecieron tres plaquetas crioclásticas con grabados lineales anchos y profundos. Únicamente la cara grabada muestra huellas de líquenes y meteorización subaérea, lo que indica que esa cara tuvo una prolongada exposición a la luz con posterioridad a la realización de los grabados. Ello permite establecer la hipótesis de que en El Buxu hubiera existido un conjunto de grabados exteriores antes de la ocupación solutrense, tal vez relacionables con los relictos encontrados en la zona de abrigo, debajo de los bloques caídos de su visera. Estos grabados exteriores estarían en la línea de otros abrigos documentados en Asturias en los últimos años (conjunto del Nalón) y en otros conocidos de antiguo e igualmente asignados a los primeros momentos del Paleolítico superior (Fortea Pérez, 1995a). Además de estas plaquetas crioclásticas, los niveles solutrenses de la cueva han sumado a la conocida escultura de pájaro otras piezas óseas con decoraciones típicamente solutrenses y otra plaqueta hallada en el nivel 2, cuyos zoomorfos se paralelizan con los grabados rupestres de la parte profunda de la cueva y con las fases 1ª y 2ª de la secuencia descrita para el arte rupestre. Todo ello abunda en la cronología solutrense otorgada a esos grabados y en la tesis de que El Buxu fue durante el Solutrense superior un santuario de ideomorfos, concentrados en un sector de la cueva y definidos fundamentalmente por los llamados tectiformes (Menéndez Fernández, 1997, 1999; Menéndez Fernández y Ocio Zapata, 1997).

Cueva de La Güelga. Narciandi. Cangas de Onís

Se ha reemprendido su excavación en 1999. Los trabajos se centran en el yacimiento exterior, que está afectado por alteraciones postdeposicionales: acción del arroyo de La Brava que circula por sus márgenes, solifluxiones, aprovechamientos ganaderos y furtivismo. No obstante, se afirma que el nivel 3, fundamentalmente en su unidad inferior, o 3c, aparece intacto en gran parte de la superficie excavada. Este nivel posee materiales líticos adscribibles al Magdaleniense inferior de facies Juyo y un interesante lote de piezas de arte mueble (Menéndez Fernández y Martínez Villa, 1992), a lo que se añaden nuevas piezas en asta y hueso, de entre las que destacan una flauta hecha en un hueso de ave (se discute su problemática tafonómica) y un fragmento de asta con el grabado de una cabra en visión frontal. A la fecha anteriormente publicada de 14 020 ± 130 BP del nivel 3c, se añaden las de 14 090 ± 190 BP y 14 170 ± 1300/-910 BP, lo que, según los autores, sitúa al nivel en los confines del Magdaleniense inferior, facies Juyo. El estudio de la fauna permite establecer el carácter estacional de la ocupación, lo que refuerza las hipótesis de la realación territorial con yacimientos de la costa de parecidas características (Menéndez Fernández y García Sánchez, 1997, 1998).

II. ARTE PALEOLÍTICO

En 1998 fueron descubiertos grabados en la pequeña cueva de Los Torneiros, sita en el margen izquierda del valle del río Trubia, afluente del Nalón. Los grabados se encuentran en su pared derecha, justo en la zona de penumbra, en el límite de la oscuridad. Componen un

panel de 3 m de largo por 0'5 m de alto, en posición casi plafonante o plafonante, con cuatro caballos centrales (dos de los cuales cruzan sus cabezas) flanqueados por tres ciervas a la izquierda y otras dos a la derecha.

La técnica de grabado profundo, el estilo y la composición remiten inequívocamente al segundo horizonte artístico de la cuenca media del Nalón: sus caballos de cuello arqueado y cabeza rectangular y sus ciervas trilineales son la misma cosa que en Lluera I y II, Santo Adriano, Entrefoces o La Viña.

Frente a Los Torneiros, a pocas centenas de metros de ésta, se encuentra en la margen derecha del Trubia la conocida cueva de El Conde, con grabados del primer horizonte gráfico del Nalón (auriñaciense) dentro de un contexto musteriense y auriñaciense. A poco más de 1 klm aguas abajo, junto a la misma orilla, se ubica la cueva de Santo Adriano con grabados del segundo horizonte artístico del Nalón (graveto-solutrense) y una temática complementaria de Los Torneiros. De tal modo, en el reducido plano geográfico delimitado por estas tres cuevas se encuentran los dos horizontes que en el plano vertical de las paredes de La Viña se fueron sucediendo hacia arriba a mediada que iba subiendo su suelo arqueológico.

Los Torneiros eleva a 11 el número de sitios exteriores de la cuenca media del Nalón, reafirmando la presencia de un poblamiento unitario en los planos artístico y simbólico (Fortea Pérez, 1999).

Recientemente (Balbin Behrmann, Alcolea González y González Pereda, 1999) se han publicado importantes novedades y drásticos cambios identificativos en el bestiario de la cueva de El Pindal, proponiéndose una visión nueva para ella. Esta nueva visión ha sido severamente contestada (Fortea Pérez, 2000, en prensa).

Los mismos autores han publicado novedades en las cuevas del macizo de Ardines: La Cueva, Tito Bustillo, La Lloseta, Les Pedroses y El Cierro (Balbin Behrmann, Alcolea González, Moure Romanillo y González Pereda, 2000)

Ha sido publicado un trabajo sobre nuevas representaciones antropomorfas de la cueva de Las Caldas (Corchón Rodríguez 1999a).

III. SÍNTESIS Y ESTUDIO DE MATERIALES

En la obra colectiva "*El hombre fósil*" 80 años después (Moure Romanillo [ed.], 1996) aparecen varios trabajos de síntesis. Por su relación con Asturias y Galicia citaríamos los de Márquez Uría (Obermaier y Vega del Sella), Fernández Ibáñez y Fábregas Valcarce (Obermaier y Galicia), Castañón Álvarez y Frochoso Sánchez (glaciarismo), Straus (Solutrense), Utrilla Miranda (Magdalenense), Barandiarán Maestu (arte mueble).

La revista *Férvedes* ha publicado un nº monográfico titulado *Arqueometría y Paleoecología del Norte de la Península Ibérica. Cambios naturales y alteraciones antrópicas* (Ramil-Rego y Fernández Rodríguez [coord.], 1996). Hay trabajos de síntesis referidos al Pleistoceno superior de Ramil-Rego *et alii* (cambios climáticos globales del clima y los habitats terrestres), Ramil-Rego *et alii* (secuencias polínicas del NW ibérico durante el último ciclo glaciar-interglaciar), Muñoz *et alii* (modificaciones del paisaje vegetal en el NW ibérico durante el Cuaternario, en el contexto del SW europeo), Ramil-Rego *et alii* (cambios en el aprovechamiento de los recursos vegetales según la carpología) y Fernández (cambios en los recursos de origen animal). La revista *Cadernos do Seminario de Sargadelos* ha dedicado su nº 43 al monográfico *Os primeiros poboadores de Galicia: o Paleolítico*

(Fábregas Valcarce [ed.], 1996). Hay artículos de síntesis dedicados a los inicios del Paleolítico superior (Llana Rodríguez y Villar Quinteiro), al Magdaleniense y Epipaleolítico (Ramil Rego y Ramil Soneira), al marco cronológico y ambiental (Ramil Rego y Fernández Rodríguez) y a los procesos formativos y postdeposicionales de las estratigrafías (Martínez Cortizas y Moares Rodríguez). El Paleolítico superior y Epipaleolítico de Galicia ha sido revisado sintéticamente, con nuevas interpretaciones y análisis de conjunto (Villar Quinteiro, 1998).

Adresse de l'auteur :

Aera de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia,
Universidad de Oviedo, 33011 Oviedo, España

IV. BIBLIOGRAFIA

- BALBÍN BEHRMANN R., ALCOLEA GONZÁLEZ J. y GONZÁLEZ PEREDA M., 1999, Une vision nouvelle de la grotte de El Pindal, Pimiango, Ribadedeva, Asturias. *L'Anthropologie*, 103: 51-92, Paris.
- BALBIN BEHRMANN R., ALCOLEA GONZÁLEZ J., MOURE ROMANILLO A. y GONZÁLEZ PEREDA M., 2000, Le Massif de Ardines (Ribadesella, Les Asturias). Nouveaux travaux de prospection archéologique et de documentation artistique. *L'Anthropologie*, 104: 383-414, Paris.
- CORCHON RODRÍGUEZ M^a. S., 1995, La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). III. Resultados preliminares de las excavaciones (Campañas 1991-1994). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, 3: 45-60, Oviedo.
- CORCHON RODRÍGUEZ M^a. S., 1996, Reflexiones acerca de la cronología del Magdaleniense cantábrico: las dataciones 14C de la cueva de Las Caldas (Asturias, España). *Zephyrus*, XLVIII (1995): 3-19, Salamanca.
- CORCHON RODRÍGUEZ M^a. S., 1999a, Nuevas representaciones de antropomorfos en el Magdaleniense Medio cantábrico. *Zephyrus*, LI (1998): 35-60, Salamanca.
- CORCHON RODRÍGUEZ M^a. S., 1999b, La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). IV. Excavaciones 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, 4: 43-58, Oviedo.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ M^a. S., 2000, Solutrense y Magdaleniense del Oeste de la Cornisa Cantábrica: dataciones 14C (calibradas) y marco cronológico. *Zephyrus*, LII (1999): 3-32, Salamanca.
- FÁBREGAS VALCARCE R. (ed.), 1996, *Os primeiros poboadores de Galicia: o Paleolítico. Cadernos do Seminario de Sargadelos*, nº 43, A Coruña.
- FORTEA PÉREZ J., 1995a, Los "santuarios" exteriores en el Paleolítico cantábrico. *Complutum*, 5 (1994): 203-220, Madrid.
- FORTEA PÉREZ J., 1995b, Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas 1991 a 1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, 3: 19-32, Oviedo.
- FORTEA PÉREZ J., 1996, Le Paléolithique supérieur en Espagne: Galice et Asturias (1991-1995). *ERAUL*, 76, p. 329-344, Liège.

- FORTEA PÉREZ J., 1999, Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, 4: 31-42, Oviedo.
- FORTEA PÉREZ J., 2001, El Pindal: vision nouvelle ou fiction?. *Bull. Soc. Préhistorique Ariège-Pyrénées*, LIV, 2000 (en prensa).
- FORTEA PÉREZ J., RASILLA VIVES M. y RODRÍGUEZ OTERO V., 1992, La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, 2: 9-18, Oviedo.
- FORTEA PÉREZ J., RASILLA VIVES M. y RODRÍGUEZ OTERO V., 1995, La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*, 3: 33-44, Oviedo.
- FORTEA PÉREZ J., RASILLA VIVES M. y RODRÍGUEZ OTERO V., 1999, La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-99*, 4: 59-68, Oviedo.
- FORTEA PÉREZ J., RODRÍGUEZ ASENSIO A. y RIOS GONZÁLEZ S., 1999, La grotte de Los Torneiros (Castañedo del Monte, Tuñón, Asturias. *INORA*, 24: 8-11, Foix.
- LLANA RODRÍGUEZ C., VILLAR QUINTEIRO R. y LÓPEZ-FELPETO M.A., 1996, El yacimiento de a Pena de Xiboi (Guitiriz, Lugo): primer informe de la intervención arqueológica realizada en 1994. In: Rodríguez Casal A. (ed.), *Estudios en Homenaxe ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*. Universidade de Santiago de Compostela. *Humanitas*, vol I, p. 109-124, Santiago de Compostela.
- LLANA RODRÍGUEZ C., VILLAR QUINTEIRO R. y MARTÍNEZ CORTIZAS A., 1996, Secuencia paleoambiental y cultural de la cueva de A Valiña (Castro Verde, Lugo): una ocupación chatelperroniense en Galicia. In: Pérez Alberti A, Chesworth W. y Martínez Cortizas A. (eds.), *Dinámica y Evolución en Medios Cuaternarios*. Consellería de Cultura, p. 97-112, Santiago de Compostela.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M., 1990, La Cueva del Buxu. Excavaciones, campaña de 1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, 1: 69-74, Oviedo.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M., 1992, Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Buxu. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, 2: 69-74, Oviedo.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M. y MARTÍNEZ VILLA A, 1992, Excavaciones arqueológicas en la cueva de la Güelga. Campañas 1989-1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, 2: 75-80, Oviedo.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M., 1997, Historiografía y novedades del arte mueble paleolítico en la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, nº 10: 129-173, Madrid.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M. y GARCÍA SÁNCHEZ E., 1997, La cueva de la Güelga (Asturias): arte mueble y territorialidad en el Magdalenense cantábrico. *XXIV Congreso nacional de Arqueología*, vol. 1, p. 87-93, Cartagena.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M. y GARCÍA SÁNCHEZ E., 1998, Instrumentos musicales paleolíticos: la flauta magdalenense de la cueva de la Güelga (Asturias). *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, nº 11, p. 167-177, Madrid.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M., 1999, La cueva de El Buxu. Cangas de Onís. Campaña de 1998 y resumen de los trabajos anteriores. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, 4: 69-74, Oviedo.

- MENÉNDEZ M. y OCIO P., 1997, Novedades en el arte mueble y su relación con el arte rupestre en la cueva del Buxu (Asturias). *II Congreso de Arqueología Peninsular*, p. 173-184, Zamora.
- MOURE ROMANILLO A. (ed.), 1996, *El hombre fósil 80 años después*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cantabria. Santander.
- RAMIL GONZÁLEZ E., 1999, *Historia de Cariño. Da Prehsitoria á Etapa Altomedieval. Excavacións Arqueolóxicas na Comarca de Ortegá*. Fundación Ortegá, Cariño.
- RAMIL-REGO P. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ P. (coord.), 1996, Arqueometría y Paleoecología del Norte de la Península Ibérica. Cambios culturales y perturbaciones antrópicas. *Férvedes*, 3, Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, Lugo.
- RAMIL REGO E. y RAMIL SONEIRA J., 1996, El fin de los tiempos glaciares en Galicia. Magdaleniense y Epipaleolítico. *Cadernos do Seminario de Sargadelos*, 73: 117-146, A Coruña.
- VILLAR QUINTEIRO R., 1998, El Paleolítico superior y Epipaleolítico en Galicia. *Zephyrus*, L (1997): 71-106, Salamanca.